

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS**

Mensaje uno

**El reino de Dios:
la esfera de la vida divina**

Lectura bíblica: Jn. 3:5-6; 18:36; 1:12-13; 2 P. 1:4

- I. El reino de Dios es la esfera de la vida divina—Jn. 3:3, 5, 15-16; 18:36; 1:12-13:**
- A. El Nuevo Testamento estima la vida de Dios como *la* vida, es decir, como la única vida que es verdaderamente vida y que puede ser correctamente considerada como vida—Ef. 4:18.
 - B. El Señor Jesús vino para que tuviéramos vida, y para esto Él puso la vida de Su alma a fin de liberar la vida divina desde Su interior, y en Su resurrección, Él impartió la vida divina en el pueblo escogido y redimido por Dios—Mt. 16:24-26; Lc. 9:24-25.
 - C. El reino de Dios es un organismo constituido de la vida de Dios como esfera para Su gobierno, en la cual Él reina por Su vida y se expresa como Trinidad Divina en la vida divina—Jn. 3:5; 15:1-8, 26.
 - D. El reino de Dios es Dios en Cristo como totalidad de la vida con todas sus actividades—11:25; 10:10b; 14:6.
- II. La manera única de entrar en el reino de Dios es recibir a Dios como vida y ganar a Dios mismo; en esto consiste la regeneración—3:5, 16; 1 Jn. 5:11-12:**
- A. El reino de Dios es una esfera divina en la cual uno puede entrar, una esfera que requiere la vida divina; por tanto, para que nosotros veamos o entremos en el reino de Dios, Dios requiere la regeneración—Jn. 3:3, 5.
 - B. Debido a que por medio de la regeneración recibimos la vida divina, la vida de Dios, la regeneración es la entrada única al reino de Dios—vs. 3, 5, 15.
 - C. Hemos nacido dentro del reino de Dios, y ahora la vida divina en nuestro espíritu conoce el reino de Dios—vs. 5-6.
- III. El sentir de vida es la sensación, la percepción, de la vida divina en nuestro interior—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19:**
- A. La fuente del sentir de vida es la vida divina, la ley de vida, el Espíritu Santo, Cristo que permanece en nosotros y Dios que opera en nosotros—Ro. 8:2, 10-11; Fil. 2:13.
 - B. El sentir de vida incluye tanto la sensación de muerte como la sensación de vida y paz—Ro. 8:6; Is. 26:3.
 - C. El sentir de vida causa que sepamos si estamos viviendo en la vida natural o en la vida divina, y si estamos viviendo en la carne o en el espíritu—Ro. 8:6.
 - D. Al llevar una vida injertada, deberíamos vivir según el principio rector de la vida, no según el principio rector de lo correcto e incorrecto—Gn. 2:9, 16-17; 2 Co. 11:2-3.
 - E. Si hemos de seguir el sentir de vida, necesitamos vivir de una manera calmada, estable y sin prisa, al llevar una vida ordinaria en la impartición divina—Jn. 14:27; 16:33; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16; Is. 30:15; 32:17.
 - F. El sentir de vida nos guía, nos gobierna, nos controla y nos dirige—Lc. 1:79; Ro. 3:17; Pr. 21:1.

- IV. Los creyentes reciben la vida divina al creer en el Hijo —en quien está la vida divina y quien, Él mismo, es la vida—, y al nacer de Dios, nacen del Espíritu— Jn. 3:6.**
- V. Los creyentes no tienen vida en sí mismos aparte de Dios, sino en la unión orgánica con el Señor; es decir, únicamente tienen vida en Cristo—15:4-5; Ro. 8:2.**
- VI. La vida divina en los creyentes es la vida del Cuerpo de Cristo y, por tanto, no es una vida individual, sino una vida corporativa, a saber, Cristo como vida del Cuerpo experimentada y disfrutada en el Cuerpo—1 Co. 12:26-27; Col. 3:4.**
- VII. Por la eternidad los creyentes experimentarán y disfrutarán la vida de Dios— Ap. 22:2.**
 - A. Crecer en la vida divina consiste en el aumento del elemento de Dios, el aumento de la estatura de Cristo y la expansión del Espíritu Santo—Ef. 4:15-16.
 - B. El crecimiento en la vida divina consiste en que el elemento humano mengüe, la vida natural sea quebrantada y cada parte del alma sea subyugada—1 P. 2:2; 2 P. 3:18; Col. 2:19.